

**HOMENAJES DE
LA CIUDAD DE CALATAYUD
A VALENTÍN GÓMEZ
EN 1927 Y 1944**

FRANCISCO TOBAJAS GALLEG0

Resumen

El periodista, político, autor dramático, novelista y académico de la Real Academia Española, Valentín Gómez y Gómez, considerado como bilbilitano, recibió en su ciudad dos homenajes. El del año 1927 sería ideado por el entonces alcalde, Antonio Bardagí. En aquella ocasión se le dio su nombre a una calle y se descubrió una lápida en la casa donde había vivido, en la plaza de la Comunidad.

El homenaje de 1944 sería organizado por el Centro de Estudios Bilbilitanos de Extensión Universitaria, como epílogo a los actos de su centenario, que tendrían lugar en 1943.

Palabras clave: Valentín Gómez, escritor, carlismo.

Abstract

The journalist, politician, playwright, novelist, and member of the Real Academia Española, Valentín Gómez y Gómez, regarded as a native of Calatayud, received two tributes in his city. The one in 1927 was conceived by the mayor at the time, Antonio Bardagí. On that occasion, a street was named after him and a commemorative plaque was unveiled on the house where he had lived, in Plaza de la Comunidad.

The tribute of 1944 was organized by the Centro de Estudios Bilbilitanos of Extensión Universitaria, as an epilogue to the events commemorating his centenary which would take place in 1943.

Keywords: Valentín Gómez, writer, Carlism.

En el Archivo Municipal de Calatayud se conserva un fondo dedicado a Valentín Gómez y Gómez, donado por Consuelo Gómez Mateos. José Manuel Aranda, alcalde de Calatayud, le dirigió entonces una carta de agradecimiento, con fecha de 1 de marzo de 2022.¹

BIOGRAFÍA

Valentín Gómez nació en Pedrola el 29 de octubre de 1843, falleciendo en La Coruña el 27 de noviembre de 1907. Era hijo de Felipe Gómez, natural de la villa cántabra de Nuestra Señora de la Vega, y de Tomasa Gómez, de Pedrola. Al poco de nacer, sus padres se habían trasladado a Calatayud, por motivos comerciales.²

Llevó a cabo sus primeros estudios en el colegio de La Correa, para pasar luego a Zaragoza y Madrid, donde, en sus respectivas Universidades cursó estudios de Filosofía y Letras y Derecho.³

1 Archivo Municipal de Calatayud (AMC), Archivo Valentín Gómez (AVG).

2 Enrique Carnicer, en un artículo publicado en *El Regional* el 27 de noviembre de 1927, escribía que había nacido en Pedrola, donde su madre había ido a pasar una temporada. Regresó a Calatayud una vez restablecida del parto, pues allí vivía la familia. Entonces era costumbre regresar al hogar paterno, para dar a luz al primer hijo del matrimonio.

Entre 1841 y 1850 aparece asentado en Calatayud Pedro Gómez, dedicado a los paños de lencería de algodón. Entre 1847 y 1863 se citan a los hermanos Gómez, que vendían géneros de algodón al por menor. En 1864 lo haría Benito Gómez, de la Vega del Pas, establecido desde 1850 en la plaza del Mercado, n.º 5 y dedicado a la venta de tejidos. AMC, Cajas 2708 y 2709, *Contribución del subsidio industrial y del comercio*.

El 11 de febrero de 1846 nacería en la calle de las Aulas de Calatayud, Manuel Gómez y Gómez, hijo de Felipe y Tomasa. Sus abuelos paternos se llamaban Jerónimo Gómez y Cayetana Gómez, de la Vega de Pas. Y los maternos Juan Bautista Gómez y Tomasa Gómez, de Pedrola. Se bautizaría en la parroquia del Sepulcro. AMC, Libro 1025.

En un censo de población, sección Terror, confeccionado según el Decreto del 14 de marzo de 1857, aparece en la plaza de la Comunidad, n.º 1, la familia de Felipe Gómez Gómez, comerciante de cuarenta años. Vivía con su mujer, Teresa Gómez Gómez, de cuarenta años, Ramón Gómez Gómez, soltero de veinticinco años, Manuel Gómez Martínez, de ocho años y Concha Gómez Martínez, de cuatro años. AMC, Caja 2732-2.

3 Expediente académico, alumno de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, bachiller en Civil y Canónico, 1859-1865, AHN, *UNIVERSIDADES*, 4159, Exp. 6.

Enrique Carnicer apuntaba en *El Regional*, que Valentín Gómez había cursado bachillerato en las casas de Ignacio Lardiés, siendo compañero de Antonio Español, que luego estarían

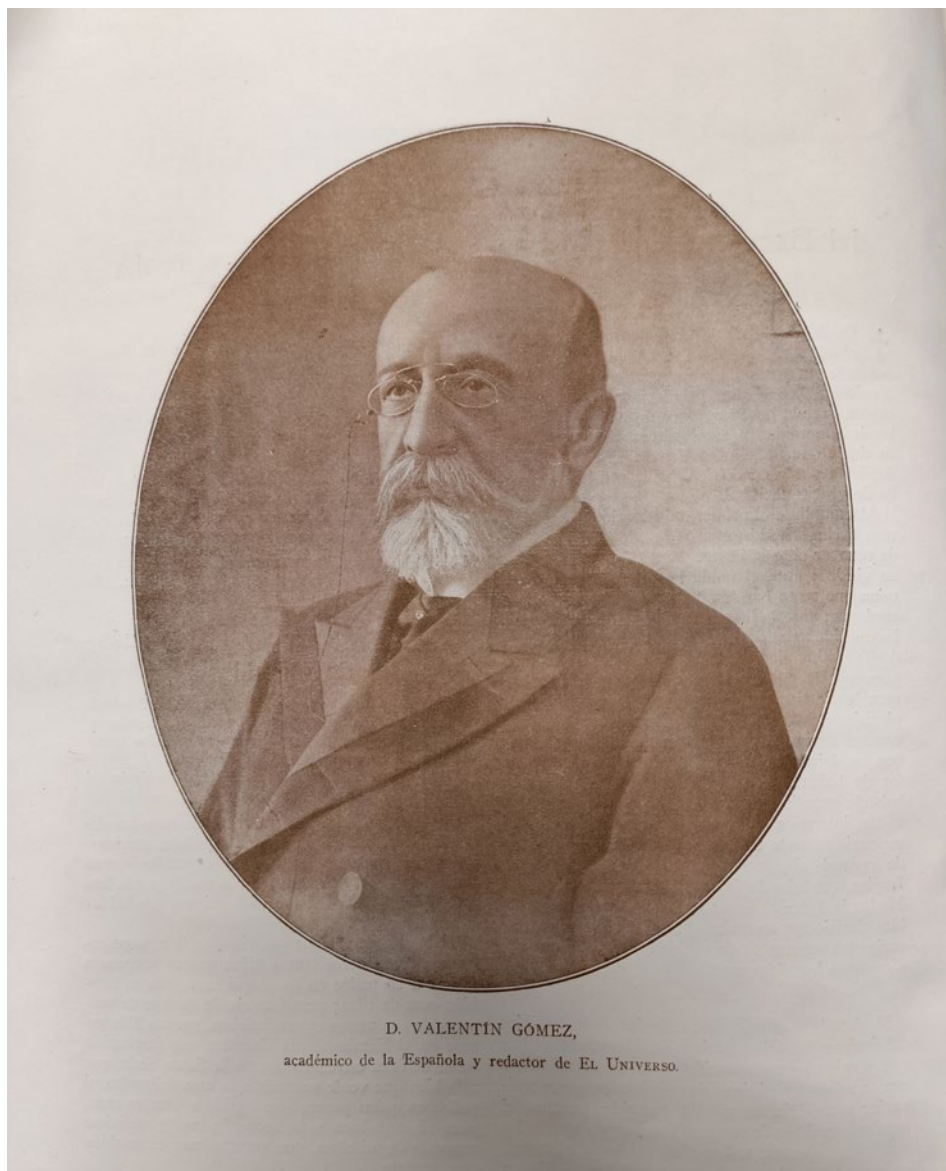


Fig. 1. Retrato de Valentín Gómez.

Pronto manifestó su vocación política, siendo impulsor de diversas publicaciones afines a la causa carlista, como *La Reconquista*,⁴ de la que fue fundador, y *El Cuartel Real*,⁵ que dirigió durante algún tiempo. Su compromiso con don Carlos María Isidro le costaría el destierro y la prisión.⁶ Formó parte de una comisión que se trasladaría a Londres, a una junta de notables que presidiría don Carlos, para acordar la conducta del partido carlista, ante la próxima revolución que se avecinaba. Don Carlos lo nombraría consejero real. A Valentín Gómez se debía también el manifiesto de Morentín, del 16 de junio de 1874, que suscribiría don Carlos, *aceptando todas las soluciones políticas de Valentín Gómez*, según escribía *El Universo*, el 11 de junio de 1907. Más tarde, este manifiesto sería causa de división entre carlistas e integristas.⁷ Tras la guerra civil, el partido carlista se disolvió. Entonces

enfrentados por sus ideas religiosas y políticas. Recordaba que en colegio bilbilitano de La Correa escribía cuentos, poesías y novelas. Al terminar el bachillerato había pasado a Zaragoza, donde estudiaría Leyes, hasta que en 1867 lo llamara Navarro Villoslada, para ser redactor de *El Pensamiento Español*.

El Universo aseguraba el 11 de junio de 1907, que Valentín Gómez había estudiado Latinitud en Villacarriedo (Santander) y en Oviedo. Filosofía en la Universidad de Zaragoza y en la de Madrid, Leyes. En 1864 y con el seudónimo de *Valentino*, había dado a la estampa una colección de artículos y poesías, que merecerían los elogios de los periódicos de la época.

- 4 Periódico carlista que se publicó desde 1 de diciembre de 1871, al 4 de enero de 1874. Sería suspendido con el golpe de Estado de Pavía, junto a otros diarios carlistas madrileños, como: *La Esperanza*, *La Regeneración* y *El Pensamiento Español*. Lo dirigía Francisco Martín Melgar. Este periódico se proponía luchar contra los *sarracenos del siglo XIX*. Según Enrique Carnicer, Valentín Gómez lo dirigió desde 1869 a 1873. Tras la suspensión del periódico, se exilió a Tolosa, desde donde dirigía *El Cuartel Real*.
En el AVG, 1-6, se conserva un manuscrito con diferentes poesías, entre las cuales hay una dedicada a su hermano, cuyos restos yacían en Bayona, fechada en septiembre de 1860.
- 5 Era el Boletín Oficial del Gobierno del pretendiente carlista Carlos María de Borbón, Carlos VII. Se publicaría entre el 9 de agosto de 1873 y el 12 de febrero de 1876 en: Oñate, Tolosa (Guipúzcoa), Durango (Vizcaya) y Estella (Navarra). Lo habían fundado los hermanos Pablo y Salvador Morales. Lo dirigiría Ceferino Suárez Bravo, siendo su editor Antonio Pérez Du-brull.
- 6 El 11 de agosto de 1872, el *Diario de Zaragoza* informaba que *La Gaceta* publicaba un decreto de indulto, a favor de los individuos de la junta carlista, que estaban presos en San Francisco. En ella se decía que, una vez vistas las solicitudes de indulto de varias personas, entre las que se incluía Valentín Gómez, que habían sido procesadas por el Juzgado de Primera Instancia del distrito Centro de Madrid, como provocadores, por medio de la imprenta, al alzamiento en armas, para conseguir por la fuerza el reemplazo del gobierno monárquico constitucional existente por el monárquico absoluto, por cuya causa se les había dictado prisión, se indultaba a todas ellas, por haber cesado las circunstancias que habían producido la insurrección carlista. Se había firmado en San Sebastián, el 5 de agosto pasado.
- 7 Tras la caída de la I República Española, como consecuencia del pronunciamiento del general Pavía, se emitió este manifiesto en Morentín, donde se localizaba el Cuartel Real, en

Valentín Gómez formó parte de la *Unión Católica*.⁸ El Papa León XIII había convenido la sumisión a los poderes constituidos, cuyas indicaciones defendió Valentín Gómez en *El Movimiento Católico*, del que fue propietario y director.

Como periodista, colaboró asiduamente en: *El Pensamiento Español*,⁹ *La Ilustración Católica*,¹⁰ *El Universo*,¹¹ *La Lectura Dominical*,¹² *La Fe*,¹³ *La Constancia*¹⁴ y *Altar y Trono*,¹⁵ todas de orientación tradicionalista.

el que se ofrecía don Carlos como un rey que transigía con el liberalismo triunfante. Sin embargo, este manifiesto pasó desapercibido, pues Cánovas preparaba la Restauración del futuro Alfonso XII. En 1888 los integristas del partido carlista se escindirían, fundando Ramón Nocedal el Partido Integrista, con su principal medio de difusión, el diario *El Siglo Futuro*, desde el cual Nocedal criticó a don Carlos, por traicionar las esencias del carlismo.

- 8 Partido político fundado por Alejandro Pidal y Mon en 1881, con el conde de Orgaz y el conde de Canga Argüelles. Provenían de la corriente neocatólica, que se había unido al carlismo en el Sexenio Democrático (1868-1874), con el objetivo de adherir a los carlistas al régimen de la Restauración. En enero de 1884 se adhirió al Partido Liberal-Conservador, creado por Antonio Cánovas del Castillo.
- 9 Periódico de ideología neocatólica. Se publicaría entre el 2 de enero de 1860, al 4 de enero de 1874, siendo suspendido por el golpe de Estado de Pavía. A partir de 1868 se le consideró como uno de los diarios carlistas más destacados. Lo dirigirían los hermanos Francisco y Ciriaco Navarro Villoslada. En él colaborarían Valentín Gómez y Vicente de la Fuente.
Según *El Universo*, del 11 de junio de 1907, en 1867 Valentín Gómez sería nombrado redactor de fondos de *El Pensamiento Español*, que dirigía Villoslada, que sería su verdadero maestro en el periodismo.
- 10 Se publicó desde el 5 de agosto de 1877, hasta 1894. Además de Valentín Gómez, colaborarían en él: Manuel Pérez Villamil, Francisco Navarro Villoslada, Ceferino Suárez Bravo, Gabino Tejado, Manuel Osorio y Bernard, José Selgas, Luis Coloma, José María de Pereda y Manuel Polo y Peyrolón.
- 11 Periódico diario católico, 1900-1936, órgano de la Junta Central de Acción Católica. Fue fundado por Juan Manuel Ortí y Lara.
- 12 Órgano del Apostolado de la Prensa. *Revista semanal ilustrada*, cofundada por el jesuita Francisco de Paula Garzón y Álvaro López Núñez. Se publicó desde el 7 de enero de 1894, al 11 de julio de 1936.
- 13 Diario carlista editado en Madrid entre 1875 y 1891 y sucesor de *La Esperanza*, 1844-1874. Fue desautorizado por don Carlos en 1881, por sus disputas con *El Siglo Futuro*. En 1891 se fundiría en *El Correo Español*.
- 14 Se editó desde 1897 hasta 1936, por iniciativa de la Junta Regional de Guipúzcoa del Partido Integrista, tras separarse de este partido *El Fuerista*. Fue fundado por Juan Olazábal y Ramery.
- 15 Antonio Pérez Dubrull editaría este semanal desde el 1 de mayo de 1869, al 28 de abril de 1872.



Fig. 2. El Cuartel Real era el Boletín Oficial del Gobierno de Carlos María de Borbón. Archivo Municipal de Calatayud. Archivo Valentín Gómez.

Dirigió *El Movimiento Católico*,¹⁶ hasta su desaparición en 1897. En el último número, editado el 5 de octubre de 1897, Valentín Gómez lamentaba la *lucha fratricida*, que le había impedido alcanzar su fin: la unión de los católicos. Y señalaba: *Hoy por hoy, el papa León XIII no tiene más contrariedades -íbamos a decir más enemigos- que las que proporcionan sus amantes hijos*, aludiendo a los ataques que recibía el periódico de otros de tendencia carlista y ultracatólica, como: *El Siglo Futuro*, *La Fe* o *El Correo Español*, que habían provocado una baja de suscriptores y el fracaso de los congresos de unión.

En 1869, Valentín Gómez saldría elegido diputado por el distrito de Calatayud, pero los contrarios le arrebatarían el acta, aunque no llegaría a discutirse, por la disolución de las Cortes. En las elecciones de 1871 sería elegido diputado a Cortes por el distrito de Daroca, participando en las

16 Diario fundado por el obispo Sancha y Hervás, promotor del primer Congreso Católico Español, celebrado en Madrid en 1889. Se editó entre el 20 de junio de 1895 y el 5 de octubre de 1897.

primeras Cortes del reinado de Amadeo I, en las que atacaría con brío y elocuencia aquella exótica monarquía.¹⁷

Una de sus ilusiones sería la de repetir candidatura de diputado a Cortes por el distrito de Calatayud, pero renunció a ello, porque entonces el hijo del presidente del Consejo de Ministros *fumaba en política a espaldas de su padre*.¹⁸

Valentín Gómez aceptó, primero con Silvela¹⁹ y luego con Maura,²⁰ el cargo de gobernador civil de Almería, Burgos y La Coruña, cargo que desempeñaba cuando falleció en 1907.²¹

En la Tipografía de la Revista de Archivos se publicó en 1907: *Importancia del periodismo: discurso leído por el Excmo. Sr. Alejandro Pidal y Mon, en la solemne velada necrológica que en honor de D. Valentín Gómez (q.e.p.d.) se celebró en el Centro de Defensa Social el día 22 de diciembre de 1907*.

Algunos autores creen que su significación política, representó un obstáculo para su carrera literaria, mermada también por su decidida y comprometida vocación periodística.²²

17 *El Universo*, 11 de junio de 1907. En este diario Valentín Gómez firmaba sus trabajos con la inicial G.

18 Gabriel Maura Gamazo (1879-1963), conde de la Mortera, saldría elegido diputado a Cortes por el distrito de Calatayud en las elecciones celebradas desde 1903 a 1916.

19 Francisco Silvela fue presidente del Consejo de Ministros del 4 de marzo de 1899, al 23 de octubre de 1900 y del 6 de diciembre de 1902, al 20 de julio de 1903.

20 Antonio Maura ocupó la presidencia del Consejo de Ministros del 5 de diciembre de 1903, al 16 de diciembre de 1904 y del 25 de enero de 1907, al 21 de octubre de 1909.

21 Por Reales Decretos del 22 de mayo de 1899, se anunciaba el cese de Enrique Abella como gobernador de la provincia de Almería, siendo nombrado para reemplazarle Valentín Gómez. *El Mercantil de Aragón* informaba el 28 de noviembre de 1899 que, el día anterior, la reina regente había firmado el nombramiento de Valentín Gómez, como gobernador civil de la provincia de Burgos. El 6 de junio de 1907, el *Diario de Zaragoza* publicaba que el rey había firmado el nombramiento de Valentín Gómez, como gobernador de la provincia de La Coruña.

El 1 de noviembre de 1900, un argentino que estaba de paso por la ciudad de Burgos, hizo llegar a Valentín Gómez una nota, en la que trasladaba su deseo de saludarle en nombre de la República Argentina, donde el escritor tenía dedicada una calle. También le ofrecía su domicilio en la calle Rivadavia, 1656, de Buenos Aires. AMC, AVG, 2-211.

22 En 1885 Valentín Gómez figuraba entre los colaboradores de *Andalucía*, que formaba parte de una colección literaria y artística formada por la prensa española, junto a: Eusebio Blasco, Mariano de Cavia y Marcos Zapata, entre otros. Entre los dibujantes se citaban a Pradilla y Unceta. Antonio Mompeón Motos le había pedido alguna colaboración para *Heraldo de Aragón*, con motivo de las fiestas de la Virgen del Pilar de 1906 y 1907, AMC, AVG, 2-88 y 2-110. También apareció su firma en un extraordinario de *La Justicia*, el 14 de septiembre de 1896, con otros trabajos de: Víctor Balaguer, Sancho y Gil, Marius André, Darío Pérez y Juan Gualberto Ballester, entre otros. En otra ocasión, La Unión Iberoamericana le había

Valentín Gómez participó en varios Congresos Católicos Nacionales.²³ Según Enrique Carnicer, el Arcedianado de Calatayud le debía el haber conseguido mantener los bienes de sus beneficios, que de otra manera se hubieran perdido.²⁴ En 1887 era vicepresidente de la Academia de la Juventud Católica de Madrid.

Fue un prolífico autor teatral,²⁵ además de: novelista, ensayista y traductor. Fue admitido en la Real Academia Española, en sustitución de Federico Balart, que había dejado vacante el sillón F en 1905.²⁶ Su discurso de ingreso, titulado *Lo trágico*, fue leído el 9 de junio de 1907. En él escribía: *Somos los hijos del dolor. Lo absorbemos en el pecho de nuestras madres; nos sigue, de cerca o de lejos, en el camino de nuestra existencia*. Le respondió Alejandro

pedido un trabajo no muy extenso, sobre el catolicismo en las naciones latinoamericanas, AMC, AVG, 2-89.

- 23 Se celebraron en: Madrid, abril-mayo de 1889; Zaragoza, octubre de 1890; Sevilla, octubre de 1892; Tarragona, octubre de 1894; Burgos, septiembre de 1899, y Santiago de Compostela, agosto de 1902. *El Diario Mercantil de Zaragoza* informaba el 2 de mayo de 1889, que Valentín Gómez había participado en el Congreso Católico de Madrid, con un trabajo que versaba sobre la «Crítica del teatro moderno desde el punto de vista cristiano; deberes de los católicos tocante a la asistencia a funciones teatrales», en el que combatía la escuela naturalista. En 1890 participó en el de Zaragoza con un trabajo sobre «La democracia cristiana, según los Fueros de Aragón». Por esta razón se le considera precursor de la Democracia Cristiana Española. El 12 de octubre el *Diario de Avisos* informaba que, con ocasión del Congreso, los carlistas habían celebrado una velada en el Círculo Tradicionalista de Zaragoza. El 18 de octubre de 1892 *La Derecha* informaba que, por indisposición de Barrio y Mier, se había encomendado un trabajo a Valentín Gómez. El 16 de octubre de 1894 el *Diario de Zaragoza* publicaba que habían salido para el Congreso Católico de Tarragona, Valentín Gómez y Francisco Peris Mencheta. *El Aragonés* informaba el 2 de noviembre de 1894, que el obispo de Toledo había prohibido *El Movimiento Católico*, por un artículo publicado contra el cardenal. El 12 de diciembre de aquel mismo año el *Diario de Zaragoza* informaba del levantamiento de la prohibición.
- 24 *El Regional*, 27 de noviembre de 1927. En junio de 1906, La Esclavitud de Nuestra Señora de la Peña había hecho circular un boletín de suscripción, para recabar fondos para la construcción de un grupo escultórico, debido a un artista valenciano, que se pensaba inaugurar el próximo 8 de septiembre. Uno de estos boletines llegó a Valentín Gómez, AMC, AVG, 2-84.
- 25 El 12 de octubre de 1924 *Blanco y Negro* informaba que, por acuerdo del Ayuntamiento de Madrid, se iba a colocar un retrato de Valentín Gómez en el salón de autores del Teatro Español, donde se habían estrenado varias obras del autor. En el teatro Principal de Zaragoza se representaron también algunas de las obras de Valentín Gómez. Para las ferias de Calatayud de 1882, una compañía dramática pondría en escena *Un alma de hielo, una obra moral, sembrada de pensamientos delicadísimos, de magníficas situaciones y de una versificación brillantísima*, según informa *La Derecha* el 13 de septiembre. El público la había aplaudido y premiado a los actores.
- 26 Fue propuesto el 21 de abril de 1905 y admitido el 27 de ese mes, logrando quince votos de los veinticinco posibles.

Pidal y Mon, que compartía su misma ideología.²⁷ En él consideraba a Valentín Gómez como:

un escritor, artista por vocación y polemista por oficio; que su numen es castizo, como tradicionalista a la española; que su estilo es genuinamente nacional, como expresión de las creencias y de las pasiones de la raza, y que su clasificación doctrinal obliga a encasillarse en la lista de los escritores hispanos que nutrieron sus conceptos con Balmes y su estilo con Donoso Cortés, con lo cual armonizaron la corrección externa del lenguaje con la corrección interna del pensamiento, apartándose tanto del provincialismo estridente como de la paradoja dogmática en que respectivamente incidieron ambos ilustres publicistas.

Y recordaba que para apreciar lo trágico eran necesarias: fe, esperanza y caridad.²⁸

OBRA LITERARIA

Valentín Gómez fue autor de una obra amplia y variada. Escribió varios dramas y comedias, en verso y prosa: *La dama del rey*, 1877; *La novela del amor*, 1879; *Un alma de hielo*, 1881;²⁹ *La flor del espio*, 1882; *El celoso de sí mismo*,³⁰ 1882; *Arturo*, 1883; *El desheredado*, 1884; *La hija del réprobo*, 1885; *La*

27 *Discursos leídos ante la Real Academia Española, en la recepción pública de don Valentín Gómez, el día 9 de junio de 1907*, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1907. Incluía el discurso de Alejandro Pidal y Mon, entonces director de la Real Academia Española.

28 *Ibidem*, pp. 43-45.

29 El 3 de enero de 1887 Valentín Gómez llegaría en tren a Zaragoza, para presenciar en el Teatro Principal la representación de *El celoso de sí mismo* y *Un alma de hielo*, esta última en beneficio del actor Wenceslao Bueno. Al día siguiente tendría lugar un banquete en su honor, al que asistirían, entre otros: Isábal, Vara, Sancho y Gil, marqués de Valle Ameno, Blas y Melendo, Ram de Víu, Lucas Martínez, Bascones, Pamplona y Montestruc.

El 4 de enero Agustín Yanguas, en las páginas de *La Alianza Aragonesa*, dedicó una poesía a Valentín Gómez, titulada *El genio*, que decía: *Nace el artista, y apenas/ pone su planta en el mundo,/ la envidia en su afán profundo/ya le forja sus cadenas./ ... Por eso sin conocer/ la dicha, suele morir,/ que es cuando empieza a vivir/ o acaba de padecer*. El Casino Ateneo de Calatayud enviaría un telegrama, felicitando a su paisano. A su vuelta a Madrid, Valentín Gómez recalaría en Calatayud, donde intervendría en el Círculo Católico. En el libro de gastos del Círculo Católico de 1891, se contabilizaba la impresión de mil ejemplares del discurso de Valentín Gómez. Tobajas Gallego, F. (2023): «El Círculo Católico de Obreros de Calatayud en la época de Blas y Ubide (II)», <https://cebilbilitanos.com/?p=3151> [Fecha de consulta: 14 de abril de 2026].

30 Su argumento tenía puntos de contacto con Otelo de Shakespeare. El *Diario de Avisos* de Zaragoza señalaba que *la armonía en la versificación, brillantez de imágenes y vigorosos*

ley de la fuerza,³¹ 1886, y *El mayordomo*, 1888. Tradujo y arregló otras como: *El soldado de San Marcial*, con Félix G. Llamas; *El hombre de cien años*; *Los Dani-cheff*, con Félix G. Llamas; *El perro del Hospicio*; *Rabagas*³² y *Los inválidos*. Otras obras quedarían inéditas, como *El sanatorio* o *Los segadores*.

Escribió también novelas como: *El señor de Calcena*, *La caza de una orquí-dea*, *El hijo del labriego* o *La paloma blanca*. La leyenda semihistórica *Deuda pagada* y ensayos como: *Los liberales sin máscara*, 1869; *Felipe II*, estudio histórico-crítico, 1879, con una carta prólogo de Marcelino Menéndez Pelayo; *Armonías cristianas*, 1888; *Ecos de mi fe*, 1902; *La mujer en los palacios reales*, 1903, discurso ofrecido en la Asociación de San Luis Gonzaga, y *Acción social de la mujer en Madrid*, 1904. En otras bibliografías se añadían otros títulos como: *La mirada del muerto*, *Pro aris et focis*, *Meditaciones de color claro por un autor obscuro* y *Preludios poéticos*, artículos y poesías, o *Historia de la Santísima Virgen*.

Tras su fallecimiento en 1907 y por deseo de su familia, se editaron sus *Obras Completas*³³ y en 1945 un gran tomo de más de mil páginas con sus *Obras Selectas*, a cargo de Ediciones FAX. Valentín Gómez prologó: *Estudios biográficos*, de Santiago Estrada, imprenta de Henrich y Cía, Barcelona, 1889, y *Azul celeste*, cuentos morales, Saturnino Calleja, Madrid, 1902.

pensamientos, habían entusiasmado al público, que había llamado varias veces al autor al palco escénico.

El 28 de noviembre de 1886 y desde las páginas del *Diario de Zaragoza*, José María Bascones escribía que la acción de esta obra era admirable, bien urdida la trama y bien empleados los resortes escénicos. Y añadía que el autor no había llegado al *Otelo* porque no es posible que llegase, pero águila enamorada del sol, hacia él tiende sus alas con ansia irrepetible y si a pesar de su rauda y majestuoso vuelo no puede llegar a su altura, clava en él la pupila ardiente y en ella las luces y resplandores de ese sol se reverberan.

- 31 El 9 de diciembre de 1886 *La Alianza Aragonesa* señalaba que esta obra estaba bien escrita, aunque escondía escenas repugnantes. El 15 de diciembre de ese mismo año, *El Intransigente* señalaba que *La ley de la fuerza* era juguete de los pateadores madrileños.
- 32 Comedia en cinco actos de Victorien Sardou (1831-1908), traducida libremente y reducida a cuatro actos por Valentín Gómez, AMC, AVG, 1-47.
- 33 Según el boletín de suscripción, las novelas, cuentos, artículos y poesías del autor formarían tomo aparte. Tanto en la edición de lujo como en la económica, se incluirían grabados. Se informaba que se habían pedido juicios críticos de las obras de Valentín Gómez: al cardenal Sancha, arzobispo de Toledo, obispo de Madrid-Alcalá, Alejandro Pidal y Non, Juan Vázquez de Mella, Marcelino Menéndez y Pelayo, marqués de Pidal y P. Luis Coloma. Las suscripciones se podrían hacer en: Centro de Defensa Social, *El Universo*, *La Lectura Dominical* y en varias librerías madrileñas, AMC, AVG, 2-194.

HOMENAJE EN 1927

El Ayuntamiento de Calatayud, en la sesión celebrada el 9 de julio de 1927, acordó dar el nombre de Valentín Gómez a la calle del Viento.³⁴

Este homenaje sería idea del alcalde de Calatayud, Antonio Bardají y Zabalo. Tendría lugar el 27 de noviembre de 1927 y daría lugar a un libro, que recogió el acto, siguiendo a *El Regional*, con los discursos, adhesiones y el último artículo redactado por Valentín Gómez.³⁵ El homenaje contó con numerosas adhesiones, como la del rey Alfonso XIII, Martínez Anido, vicepresidente del Gobierno y ministro de la Gobernación, Galo Ponte, ministro de Gracia y Justicia, y Eduardo Anós, ministro de Trabajo, Comercio e Industria. También se habían adherido al homenaje: periodistas, poetas, oradores y novelistas de todas las tendencias políticas. Y verbalmente el general Primo de Rivera, por conducto del mismo Bardají.

A las once de la mañana de aquel 27 de noviembre, se descubrió una lápida en la casa donde había vivido Valentín Gómez, en la plaza de la Comunidad. A este acto asistió el Ayuntamiento de Calatayud en corporación, con maceros y timbales. Estuvieron presentes: Miguel y Felipe Gómez Cano,³⁶ hijos del homenajeado, autoridades eclesiásticas, civiles, militares y un numeroso público.

Antes de descubrir la lápida,³⁷ el alcalde Antonio Bardají pronunció un discurso. A continuación, se celebró una velada literaria, en el salón de sesiones de la casa consistorial.

En su discurso, Antonio Bardají mostró su satisfacción por intervenir como alcalde en aquel acto y rendir merecido homenaje a un hombre que había sido modelo de periodistas católicos, novelista, autor dramático y académico de la Española. Aquel acto debía servir de lección perenne, en aquellos tiempos de individualismos, egoísmos y apego a lo material.

34 AMC, *Libro de Actas del Ayuntamiento de Calatayud, 1927-1930*, Sig. 165, p. 6r.

35 *Homenaje a Valentín Gómez, 1927*. De esta publicación se extractan las colaboraciones a este homenaje, a las que se hará referencia en este apartado.

36 Miguel era entonces secretario general de los Tribunales para niños y jefe de la Sección de Protección a la Infancia del Ministerio de la Gobernación. Felipe era subdirector general del Ministerio de Trabajo.

37 La lápida llevaba la inscripción: *Aquí vivió D. Valentín Gómez, de la Real Academia Española, aragonés preclaro, bilbilitano de corazón, literato inspiradísimo. Homenaje del Ayuntamiento.*

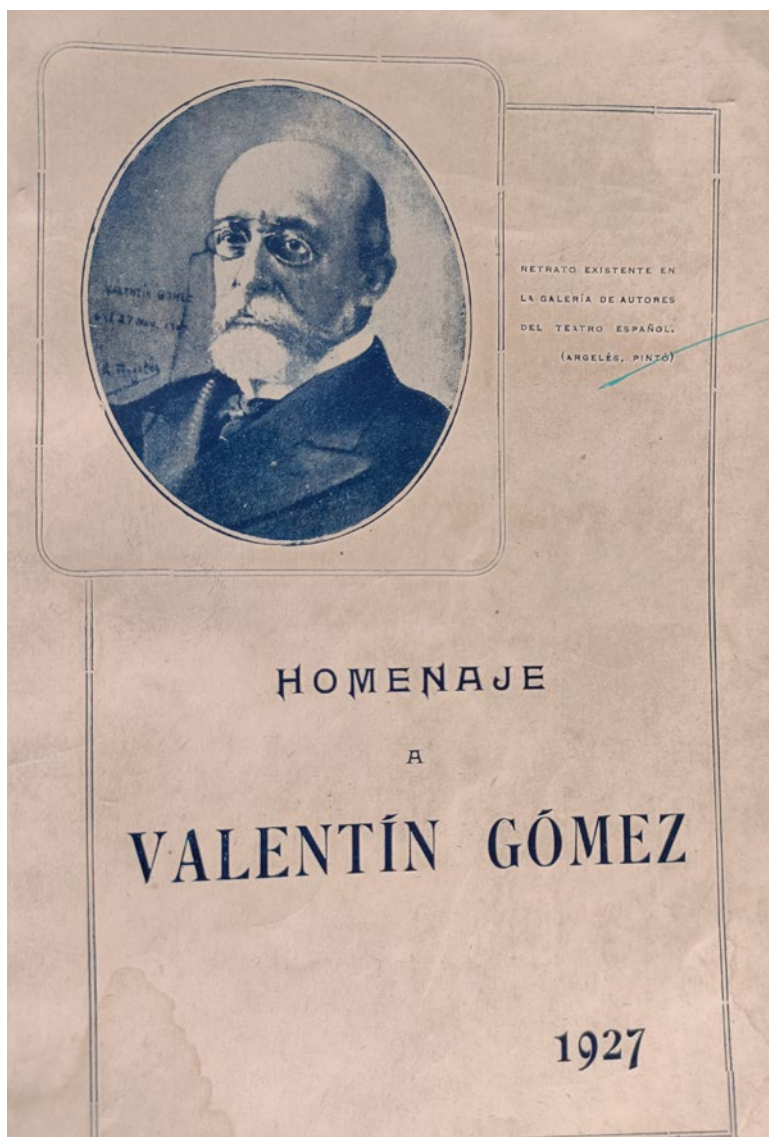


Fig. 3. Homenaje a Valentín Gómez, 1927. Recoge los trabajos leídos en la velada literaria celebrada en el salón de actos del Ayuntamiento de Calatayud. Biblioteca Francisco Tobajas Gallego.

Felipe Gómez Cano tomó la palabra para recordar la sesión del ayuntamiento del pasado día 11 de abril³⁸ y las columnas de *El Regional*, donde se había hecho constar que aquel homenaje era el *saldo de una deuda* contraída con su padre. Recordaba que hacía cuarenta años, Calatayud había aplaudido los triunfos del escritor, por el logrado en el Teatro Español de Madrid. También en esta ciudad había encontrado apoyo a sus ideales políticos. Por tanto, consideraba que la deuda no existía más que en el *cariño de paisanos*.

El alcalde de Zaragoza, Miguel Allué, consideró aquel homenaje como una *vibración espiritual* y calificó a Calatayud, como la *ciudad de las Letras*.

El académico de la Española, Ricardo León, participó con un poema, en el que lo llamaba *Soldado de Cristo,/ centinela del reino de Dios,/ capitán de los tercios de antaño,/ caballero andante de la Tradición...* El presidente de la Asociación de la Prensa, José Francos Rodríguez, recordaba unas lejanas tertulias, donde predominaban periodistas de tendencias radicales, en las que nunca se había producido la menor disensión, ni el más leve disgusto. Añadía que en ellas D. Valentín, como solían llamarlo, *verdadera autoridad del idioma*, jamás vio perturbadas sus creencias, *ardientemente mantenidas*.

El académico de la Española, Juan Vázquez Mella, recordaba que cuando se saludaban en la calle, se lanzaban insultos como ¡Mestizo! o ¡Carlis-tón! Entonces, cuando recordaba a Valentín Gómez y a él mismo, pensaba en esos *dos grandes sumideros de inteligencias e ingenios: el periodismo y la política*. Consideraba que los dos eran necesarios en los tiempos que corrían, pues eran tribunas que no se podían *abandonar al enemigo*. Añadía que Valentín Gómez había sido víctima de estos dos abismos, que le había impedido dar todo el fruto que se esperaba de su ingenio.

Recordaba que Valentín Gómez había aparecido en la vida política y literaria bajo la dirección de Navarro Villoslada, al lado de Asís Aguilar, luego obispo e historiador, y de Díaz Tejada, Gabino Tejado y otros muchos, destacándose en varios diarios carlistas. Reconocía que si hubiera dejado escritas sus memorias, tendrían *la más amena historia de un periodo de agitación social*, aunque nunca comparable con la Revolución Francesa, pues había tenido más de diablo cojuelo que de satánica.

También se refería al discurso de ingreso en la Academia Española, que sería contestado por su amigo Alejandro Pidal, que había perdido el primer manuscrito, que se había llevado en volandas una ráfaga de viento de su biblioteca. Varios meses después tendría acabado otro muy diferente al primero. Los dos le habían comentado el suceso y Valentín le había asegurado: *Era una ilusión mía, y estoy condenado a que todas me las lleve el viento*

38 Esta sesión no se conserva en los libros de actas municipales. Del 12 de febrero se pasa al 30 de abril.

hasta que el de la muerte me lleve a mí. Pero Vázquez Mella reconocía que el recuerdo, las oraciones y los discursos académicos de Pidal no se los iba a llevar el viento.

Tampoco faltó la colaboración de Manuel Linares Rivas, presidente de la Sociedad de Autores Españoles, que había honrado en vida su persona y en muerte su memoria.

El académico de la Española, Manuel de Sandoval, recordaba que Valentín Gómez había pertenecido a una generación idealista, creyente y esforzada, que había templado su espíritu, su palabra y su pluma en las luchas políticas, religiosas y literarias que ensangrentaron, conmovieron y apasionaron a España durante el último tercio del siglo XIX. Los componentes de esta generación, *Pródiga del alma*, no habían sido curiosos espectadores, sino apasionados, combatientes efectivos, creyentes fervorosos e imprevisoras cigarras. Gómez había combatido durante más de cuarenta años, por su religión y por su patria, como un *paladín esforzado e incansable*, en el teatro, el libro y el periódico, como campo de batalla.

Torcuato Luca de Tena, director de ABC y Blanco y Negro, consideraba que, desde su fallecimiento, hacía entonces veinte años, la España culta había estado en deuda con Valentín Gómez. Entonces Calatayud le honraba con el nombre de una calle y una lápida conmemorativa, en la casa en la que había vivido. Lo consideraba un maestro, *un buen periodista y un periodista bueno*.

José Marvá, presidente del Instituto Nacional de Previsión, aplaudía a Calatayud por su iniciativa. Luis Bermejo, rector de la Universidad Central de Madrid, consideraba a Valentín Gómez como un trabajador infatigable. El rector de la Universidad de Zaragoza, Ricardo Royo Villanova, escribía que ser periodista a la manera de Valentín Gómez incluía ser filósofo, escritor, maestro y moralista.

Darío Pérez consideraba que la *vocación más afortunada* de Valentín Gómez había sido el periodismo. Y señalaba:

Así, cuando dejó la jurisprudencia, se hizo redactor de El Pensamiento Español; cuando quiso demostrar que no temía al destierro, fundó La Reconquista; cuando hermanó las letras y las armas, dirigió El Cuartel Real, bajo el fuego de la guerra civil, y cuando sustituyó la boina con el báculo, creó El Movimiento Católico, órgano de los obispos. Es decir, que fue periodista cuando los periódicos no eran una industria, sino un sacerdocio; una barricada, no un negocio; un ariete, no un acomodo a las realidades provechosas. Cuando la prensa enristraba el lanzón de don Quijote y no cabalgaba sobre el rucio sanchopancesco [...].

Los tiempos habían cambiado y entonces el periodismo era *un espejo del tiempo* que vivía. Tiempos de *mercantilismo, de industrialismo, de a tanto la línea...*, aunque seguía siendo una labor agotadora, con escaso provecho y con amenazas de la cárcel y el hospital. Darío Pérez añadía que entonces tenía *por divisa una ecuación algebraica; por norte, el materialismo; por fin, la utilidad crematística*. En tiempos pasados, esta divisa había sido *el sacrificio; su norte, la idealidad; su fin, la aspiración romántica*. En ese trabajo, Valentín Gómez había sabido mantener su *dignidad profesional lúcida y austeramente desempeñada*.

Álvaro López Núñez, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, señalaba que Valentín Gómez escribía como un clásico. Y lo consideraba como un *poeta delicado, novelista ameno, dramaturgo muy aplaudido, y, sobretodo, periodista de acerada pluma, que en la polémica se convertía en fulminante florete*.

Rufino Blanco, gobernador civil de Segovia y director de *El Universo*, incidía sobre la rapidez y facilidad de Valentín Gómez para escribir un artículo diario, cuando no eran dos o tres artículos de *diversos asuntos y variados propósitos*.

Por su parte, Eduardo Ibarra, catedrático de la Universidad de Zaragoza, afirmaba que no lo había conocido personalmente, ni había sido correligionario. Consideraba que el periodismo, al que se había entregado, había desviado y paralizado las *mejores facultades intelectuales, sustrayéndolas a la proyección reposada de obras definitivas*. En ellas encontraba una nota común:

el espíritu hondamente cristiano, la pulcritud en la forma, la sana intención moral en la tendencia; su pluma difundió el bien; fue lanza de noble combate o espada de cumplido caballero; jamás degeneró en arma de baja ley.

Añadía que el estudio sobre Felipe II, con un admirable prólogo de Menéndez Pelayo, no lo había superado nadie aún.

Severino Aznar, presidente de la Democracia Social Cristiana, recordaba que la juventud católica del momento tenía tres maestros; uno de ellos era Valentín Gómez, al que consideraba más artista, aunque de peor genio. Y afirmaba:

El estilo de Valentín Gómez era brillante, de aristócrata elegancia y a la vez fresco y vivaz, lleno de imágenes y caldeado de pasión. Era ya viejo él y nos admiraban sus artículos, tan ricos de juventud, de lozanía primaveral, de ímpetu combativo o de desbordante optimismo.

Fernando Soldevilla³⁹ relataba una anécdota sucedida en una tertulia, que se celebraba en el cuarto del actor Rafael Calvo. La presidía José Echeagaray y participaban: Manuel Fernández y González, Adelardo López de Ayala, Eugenio Sellés y Valentín Gómez. Un día Sellés, de ideales republicanos, comentó la intentona en una provincia, donde era gobernador Valentín Gómez. Y participó su entusiasmo de entonces, en derribar a todas las autoridades. El exgobernador respondió serio que si lo hubieran apresado, hubiera sido fusilado. Sellés se extrañó por aquellas palabras y Valentín Gómez añadió que antes de fusilarle, se hubiera muerto él.

Inocencio Jiménez, vicepresidente del Instituto Nacional de Previsión, recordaba *al hombre bueno, al periodista católico, al español cuyo espíritu vivió entregado a la angustiosa preocupación de los problemas vitales de la Patria.*

Luis Pascual Frutos recordaba que, por influencia de Miguel Gómez Cano, había entrado a trabajar de redactor con sueldo en *El Movimiento Católico*. A la muerte de Valentín Gómez, había desaparecido este periódico y Luis Pascual había abandonado el periodismo, *temeroso tal vez de que al faltarle el maestro no hubiera sabido continuar por la buena senda que él me trazara.*

Fernando Castán Palomar elogiaba la labor del alcalde Antonio Bardagí, que atendía *al progreso de la ciudad cuando a la exaltación de su espiritualidad.*

Amando Castroviejo, catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela, señalaba que en su labor como periodista católico, Valentín Gómez había tenido que sobrellevar *al peor de los enemigos: el alcaide de la injuria de los afines, aunque esta afinidad no fuere más que nominal.*

Los hermanos Álvarez Quintero comentaban que no habían olvidado aún, las advertencias y consejos que les había ofrecido Valentín Gómez al principio de su lucha literaria. Y añadían que el talento que no se nutría de la bondad era un *talento incompleto.*

Nicasio Mariscal, de la Real Academia de Medicina, recordaba que en el colegio de segunda enseñanza de San Ignacio, donde estudiaba, se leía con gran solemnidad *El Cuartel Real*. A Mariscal, de familia liberal, lo llamaba el director el *liberalón*, por no creerse nada de aquellas patrañas periodísticas. Recordaba el destierro y las calamidades sufridas por Valentín Gómez, que había abjurado del carlismo, había reconocido la dinastía reinante y había ocupado cargos políticos de importancia, dedicándose también a la literatura. Y añadía: *Tanto como prosista como versificador, brilló por su clásica elegancia, por su amenidad, por la profunda moralidad de sus escritos.*

Antonio Royo Villanova, catedrático de la Universidad de Valladolid, recordaba su pertenencia a la redacción de *La Derecha*, que dirigía Joaquín

39 Fue redactor propietario de la revista anual *El Año Político*. AMC, AVG, 2-55.

Gimeno y Vizarra, con sus hermanos Luis y Ricardo. En ella había publicado una crítica a un drama de Valentín Gómez, escrito con unos versos que todavía recordaba: *con ese amor infernal/ que más aviva el desdén;/ que nada espera del bien;/ que nada teme del mal...*

José Gascón y Marín, catedrático de la Universidad Central, recordaba que, en su juventud, se había iniciado en la lectura con las obras de Valentín Gómez.

Tampoco faltaron con sus adhesiones Elisa Mendoza, viuda de Tolosa Latour, el nuncio apostólico de su Santidad, Ángel Guillén, director de *La Justicia*, Justo Navarro Melero, director de *El Regional*, quien recordaba su visita a la ciudad en 1887, Molina de Haro, presidente de la Asociación de la Prensa de Granada, y Cipriano Aguilar, quien lo consideraba de *personalidad muy compleja y de gran capacidad intelectual*.

El jesuita Vicente Gracia S.J. le dedicó varias páginas a Valentín Gómez como literato. Recordaba que en su juventud había hecho un trabajo biográfico crítico, en el curso de Lengua Española de la Universidad Central. Y consideraba que a Valentín Gómez no se le había resistido ningún género literario. Recomendaba sus novelas *La caza de una orquídea* y *La paloma blanca*. También citaba algunas obras de teatro del homenajeado y señalaba que, escribiendo un artículo para *La Lectura Dominical*, había sufrido el ataque cerebral que le causaría la muerte.

Las hijas de Valentín Gómez, Pilar y Carmen Gómez Cano, reconocían que su padre había sido, ante todo y sobre todo, poeta, aunque destacaba su obra periodística, en cuarenta años de trabajo y esfuerzo. Consideraban este homenaje como una compensación a tanta ingratitud. Miguel Gómez Cano señalaba que la obra de su padre la había inspirado la fe, esa que les había transmitido desde niños y ellos habían pasado a sus hijos. Y escribía:

Educar en el escepticismo es negar el concepto de la educación, decapitar la vida, arrancar al niño su más preciada corona de hambre. Es segar en flor la vida de la infancia. Es destruir su potencia y su voluntad. Es torcer la corriente de todo movimiento de la existencia salvadora y progresiva.

Al final del libro se incluyó el último artículo de Valentín Gómez, titulado «El gran estorbo», refiriéndose a Dios, al que intentaban echarlo del Estado, de la escuela y del mundo.

Dios es una perturbación, es un estorbo. Y escribía: Al Estado le estorba Dios para ser tirano; al hombre moderno le estorba Dios para ser corrompido y criminal, y uno y otro quieren poner la ciencia como escudo de sus abominables, y la escuela como semillero de cómplices.

La portada del Programa oficial de ferias y fiestas de 1929 incluía varios retratos de: Marcial, Serón, Valentín Gómez y Blas y Ubide, debidos a Mariano Rubio.

ARTÍCULO DE JOSÉ MARÍA BASCONES

José María Bascones publicó el 30 de noviembre de 1927 un artículo en *La Voz de Aragón*. Recordaba que en 1886 se representaba en el Teatro Principal de Zaragoza, *El celoso de sí mismo*, por la compañía de Wenceslado Bueno y Carmen Argüelles. Entonces Bascones era crítico de teatros del *Diario de Zaragoza* y el 28 de noviembre publicó el juicio de la obra de Valentín Gómez. A mediados de diciembre, el autor le había agradecido por carta el artículo que se había hecho eco *La Época*.

Entonces en el Ateneo había surgido la idea de representar en el teatro del Coso zaragozano algunas obras de Valentín Gómez y que se le invitase al autor a asistir a una representación de honor. Y el 3 de enero de 1887 llegó a Zaragoza y Bascones fue a recibirlo a la estación. Valentín Gómez le preguntó por su padre, agradeciendo de nuevo su crítica, pero Bascones se disculpó; el articulista era él mismo. Tenía veintidós años y recordaba que Valentín Gómez lo abrazó fuerte, intenso y efusivo.

Aquel mismo día se representó *Un alma de hielo* en su honor. A continuación, se celebró un banquete, en el que el presidente del Ateneo, Faustino Sancho y Gil, brindó por el *poeta de Aragón*. Bascones recordaba que Sancho y Gil era la *máxima autoridad literaria de aquella época*.

Unos días más tarde lo había acompañado a Calatayud. La estación del ferrocarril estaba repleta de gente, que aplaudía y vitoreaba a Valentín Gómez, que se hospedó en casa de Ramón Ortega. Por la noche el Círculo Católico celebraría una velada en su honor, en la que intervendrían: Juan Blas y Ubide, el poeta Benito Muñoz Serrano, Ramón Ortega y José María Bascones. Más de mil personas con antorchas encendidas se habían congregado, para gritar vivas al escritor bilbilitano y a Zaragoza. Tras la sesión le habían acompañado a su domicilio, pasando varias horas bajo los balcones, con vivas y aplausos, sin dejarle descansar.

Bascones recordaba que había comido con Valentín Gómez en varias ocasiones en su casa madrileña y recordaba que le agradaba hablar de Calatayud. Sin embargo, solamente le había dado un almuerzo como crítico teatral, tras su estreno de *La ley de la fuerza*, contra la que habían arremetido todos los críticos. Recordaba que solamente la había defendido Pedro Bofill, crítico literario de *El Globo*. Por esta razón Valentín Gómez había reunido a Bofill y a Bascones en un saloncito del antiguo restaurante inglés, para un almuerzo literario íntimo. Bascones señalaba que luego

había dejado de ir a Madrid. Pasados los años y al repasar la obra literaria de Valentín Gómez, Bascones consideraba que *se había hecho justicia, nada más que justicia*.

CENTENARIO EN 1943

En 29 de octubre de 1943 tuvo lugar un homenaje a Valentín Gómez, con motivo del primer centenario de su nacimiento.⁴⁰ En la iglesia madrileña de la calle Lope de Vega, a las once de la mañana, se celebraría una misa de réquiem. A las cuatro de la tarde la Real Academia Española solemnizaría una sesión, en la que intervendría su director, Francisco Rodríguez Marín, Cotarelo, Ricardo León, Joaquín Álvarez Quintero y Kleiser. En ella se leería una escena de *Los segadores* y se trataría de la labor de Valentín Gómez como novelista, dramaturgo, periodista, poeta y paladín de la causa católica.

A las seis y media de la tarde se representaría en el Teatro Español *La flor del espio*, una escena de *El soldado de San Marcial* y otra de *Los segadores*. Actuarían Luca de Tena, Ramos Martín y otros actores.

Por la noche, la Asociación de Escritores y Artistas, la Sociedad de Autores y la Asociación de la Prensa dedicarían unas cuartillas a su memoria a través de la radio.

También estaba previsto un acto, que iba a tener lugar en un centro católico o bien en el Círculo Aragonés, donde intervendrían, entre otros: Severino Aznar, Royo Villanova, Galo Ponte, Gascón y Marín, Allué y Jordana. En los diarios ABC, *Ya* y *Arriba* se iban a publicar algunos artículos debidos a: Melchor M^a Almagro, Nicolás González Ruiz y Kleiser.

En Zaragoza se celebraría otro acto a iniciativa de: Allué, los hermanos Royo Villanova, Gascón y Galo Ponte, entre otros. En Calatayud, Antonio Bardají iba a depositar una corona en la lápida de la plaza de la Comunidad, que se había colocado en 1927. En La Coruña, el alcalde Pérez Artá estaba de acuerdo en depositar una corona en su tumba y dar su nombre a una calle.

El 28 de octubre y desde las páginas de *El Noticiero*, Miguel Allué Salvador recordaba que Valentín Gómez, militante católico, había sido contemporáneo de Marcos Zapata, paladín de la democracia, aunque a aquel se le había olvidado. Por esta razón, la celebración de su centenario tenía doble interés: por razones de mérito y para reparar la ingratitud. El 30 de octubre en *Ya*, Nicolás González y Ruiz escribía que la historia del periodismo

40 Los actos se recogen en una hoja mecanografiada en AMC, AVG, 1-36.

católico, no podía escribirse sin *dedicar ancho espacio* a Valentín Gómez. En el mismo día y en ABC, Luis Martínez Kleiser recordaba su último artículo, titulado *El gran estorbo*, y señalaba que *su fecunda vida en guerra le habrá conquistado su descanso en paz*.

HOMENAJE EN 1944

El homenaje a Valentín Gómez en Calatayud, conmemorando su centenario se demoró a mayo de 1944. *El Noticiero* informaba el 13 de mayo que el homenaje se posponía al día 28, por no poder asistir una persona de prestigio.

El acto tendría lugar en Calatayud el 28 de mayo de 1944, a las once y media de la mañana, en el paraninfo del Instituto de Segunda Enseñanza Miguel Primo de Rivera. Sería organizado por el Centro de Estudios Bilbilitanos de Extensión Universitaria,⁴¹ en cooperación con el Ayuntamiento de Calatayud. Wenceslado Bruno Muñoz Zabalo, director y presidente de la junta permanente del Centro de Estudios, inició la sesión, exaltando la figura de Valentín Gómez. El profesor Francisco Induráin, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, trató sobre las ideas estéticas del homenajeado y el P. Vicente Gracia S. J., doctor en Filosofía y Letras, sobre su teatro. La señorita Leandra Herranz, alumna del instituto, leyó el poema de Valentín Gómez, *El sueño de un ángel*. El rector de la Universidad de Zaragoza y presidente del Consejo del Centro de Estudios Bilbilitanos, Miguel Sancho Izquierdo, resumió el sentido de la fiesta, con la exaltación de los valores nacionales y católicos. Felipe Gómez Cano, hijo del homenajeado, agradeció a Calatayud y a las instituciones culturales aquel recuerdo a su padre, en su primer centenario. Este homenaje fue reseñado por los diarios zaragozanos *El Noticiero* y *Amanecer*.

Para la ocasión se editó un programa de mano, en el que se citaba a los participantes.⁴²

El 1 de junio de 1944, Castán Palomar publicó un artículo en *El Noticiero*, donde recordaba que, pocos días antes de celebrarse la velada necrológica dedicada a Valentín Gómez, habían sido trasladados a Calatayud los restos de Eduardo Ibarra. Cuando falleció Valentín Gómez, Ibarra era decano de

41 Se crearía en 1941, a la sombra de la *Biblioteca Popular Gracián*. Varios de sus componentes integrarían el Centro de Estudios Bilbilitanos, fundado el 31 de octubre de 1954 y adscrito a la Institución Fernando el Católico. Mateo Martínez, J. J. (1992): «Datos para una historia de la Biblioteca Municipal *Baltasar Gracián*», *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, II, Calatayud 1989, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, pp. 453-463.

42 AMC, AVG, 1-49.



Fig. 4: Programa del homenaje a Valentín Gómez en Calatayud en 1944, organizado por el Centro de Estudios Bilbilitanos de Extensión Universitaria. Archivo Municipal de Calatayud. Archivo Valentín Gómez.

la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza y director de la revista *Cultura Española*.⁴³

En la sesión del Ayuntamiento de Calatayud, celebrada el 3 de junio de 1944, el concejal José María Navarro informó que había asistido, en nombre de la corporación, a la velada celebrada en el Instituto de Enseñanza Media, en honor a Valentín Gómez, a cuyo acto habían acudido autoridades de Zaragoza, el rector de su Universidad y familiares del homenajeado. Señaló que el acto había resultado muy simpático, en el que se había ensalzando la

43 Se editó entre 1906 y 1909, siendo sucesora de la *Revista de Aragón*.

figura del ilustre literato, pronunciando discursos encomiásticos. Por esta razón propuso que constara en acta la satisfacción del ayuntamiento y que se felicitará al organizador del acto, Wenceslao Bruno Muñoz. Y asimismo que se autorizara al alcalde, para que ordenara el pago de lo que correspondiera, por la comida ofrecida a los asistentes forasteros en el Hotel Fornos, que se acordó por unanimidad. En esta misma sesión se dio cuenta de un telegrama de los hijos de Valentín Gómez, en el que agradecían la cooperación del ayuntamiento, en el homenaje dedicado por el Centro de Estudios Bilbilitanos el pasado 28 de mayo.⁴⁴

En 1945, Ediciones FAX publicaría un grueso tomo con las *Obras Selectas* de Valentín Gómez. En él se incluirían: trabajos históricos, novelas, discursos, dramas, comedias, estudios de crítica y poesía. Su hijo Felipe Gómez Cano había escrito la biografía de su padre y Luis Gómez Mesa el epílogo.

Miguel Allué, desde las páginas de *El Noticiero*, señalaba el 2 de febrero de 1946 que se trataba de *una bella obra aragonesa nacida fuera de Aragón*. Recordaba que la obra *Los segadores* se iba a estrenar por la compañía de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, en el Teatro Español de Madrid. José de Echegaray había elogiado la obra, pero el autor la había retirado antes de su estreno, porque podía promover disturbios, debido a las circunstancias políticas del momento. Un día más tarde y en el mismo periódico, Castán Palomar publicó un artículo titulado *Las obras del escritor aragonés Valentín Gómez*.

En el diario ABC del 10 de febrero de 1946, Fernández Almagro señalaba que Valentín Gómez había tenido su fulgor: en el periodismo católico, en la política tradicionalista y en el teatro del siglo XIX, fulgor que se había hecho aureola académica. Y se preguntaba: *¿Quién lo recuerda hoy?* Sirvan estas páginas de recuerdo y homenaje a un hombre comprometido en la defensa de sus ideas, en unos tiempos más que convulsos.

BIBLIOGRAFÍA

Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de don Valentín Gómez, el día 9 de junio de 1907, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1907.

Homenaje a Valentín Gómez, 1927.

44 AMC, *Libro de Actas de sesiones del Ayuntamiento*, 1944-1945, Sig. 188, pp. 63-65.